

AGUILAR CRIADO, Encarnación
Las bordadoras de mantones de Manila de Sevilla.
Trabajo y género en la producción doméstica
Área de cultura del Ayuntamiento de Sevilla
Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1999

La obra *Las bordadoras de mantones de Manila de Sevilla* es el resultado de una investigación cuyo objetivo es analizar la lógica social que subyace “a una forma productiva específica: *la producción doméstica*”. Se parte para ello de una perspectiva antropológica que permitirá examinar la racionalidad de este proceso productivo, sin obviar los elementos sociológicos e ideológicos que configuran la naturaleza del mismo y le dan continuidad.

El *bordado de mantones de Manila* en la zona del Aljarafe sevillano, es el caso seleccionado para este estudio, que es analizado y caracterizado por la autora a lo largo de la obra incardinando los procesos de trabajo y el género en relación con el contexto económico local y global.

El libro está estructurado en siete capítulos que podrían reagruparse en cuatro partes. La primera (C1) da cuenta de los objetivos, metodología y técnicas empleadas en la investigación. La segunda parte (C2) contiene el contexto y los elementos que constituyen el soporte teórico de la investigación. En la tercera parte (C3, C4, C5 y C6) se describe tanto la organización como las pautas que tradicionalmente se siguen en el bordado de mantones a domicilio, así como la evolución que ha sufrido hasta alcanzar su conformación actual. Por último, en la cuarta parte

(C7) se analiza la interrelación entre trabajo y género en el proceso de construcción de la identidad femenina.

Para acotar el objeto de estudio, en primer lugar, fueron seleccionados cuatro pueblos de la zona con unas características sociodemográficas, económicas, espaciales y culturales parecidas, y donde la actividad del bordado cobra una importancia similar. En segundo lugar, fueron seleccionadas las unidades últimas de análisis, para lo cual se diseñó una muestra compuesta de 64 mujeres que participan en el proceso de producción de los mantones, a saber: maestras, bordadoras y flequeras. También fue incluido un representante del proceso de comercialización de los mismos y algunos informantes clave seleccionados por su posición relevante en cada uno de los pueblos. Se logra así una panorámica global de la actividad en los pueblos incluidos en el análisis.

Varias técnicas de investigación de naturaleza diferente fueron empleadas para la recogida de datos, seleccionadas en función de los objetivos de la misma. Se trata de las historias de vida, la entrevista abierta, la entrevista cerrada y estructurada a través de cuestionario y, también, la observación participante, una técnica con un marcado carácter antropológico de gran utilidad para esta investigación.

Para explicar el proceso de producción de los mantones, la autora aborda los condicionantes de género que, junto con los de clase y los de etnia, influyen en la participación laboral de las mujeres.

El género es entendido como una categoría de análisis que permite poner en relación las funciones productivas —asignadas ideológicamente a los hombres— y las funciones reproductivas —asignadas a las mujeres— con los ámbitos público y privado, respectivamente.

A través del proceso de socialización, hombres y mujeres aprenden selectivamente las cualidades y tareas que describen a cada género, así como el lugar donde se desempeñan, quedando así “sexuadas”. Ni la familia ni el mercado de trabajo son ajenos a estos procesos de adscripción de género.

Precisamente en el ámbito doméstico se realiza la tarea del bordado, una tarea que, al tratarse de una actividad textil, siempre ha sido desempeñada por mujeres. Esta ocupación forma parte de las actividades domésticas con las que tradicionalmente las familias campesinas y jornaleras han completado sus escasos ingresos económicos.

En su origen el bordado se realizaba en talleres a los que acudían las bordadoras, pero la evolución de los mercados internacionales y locales a partir de la década de los 60, condicionó la eficacia de esta forma productiva a su realización en el propio domicilio y bajo condiciones de economía sumergida.

Por lo general, las bordadoras alternan esta actividad con otras ofertas mejor remuneradas que reciben del

mercado de trabajo local. Por otra parte, al tratarse de un trabajo a domicilio, es compatible con la función asignada a las mujeres dentro de la unidad familiar, por lo que la intensidad y la época en la que se realiza el bordado, están condicionadas por el lugar que las mujeres ocupen en la familia, y también, por la edad.

El proceso de producción de los mantones de Manila está conformado por varias fases de trabajo interdependientes entre sí, descentralizadas funcional y físicamente, en las cuales participan distintos actores.

El trabajo comienza con el diseño y el dibujo del mantón, actividad ejecutada en su totalidad por la maestra, que actúa también como supervisora de todo el proceso y como intermediaria entre el comerciante y las bordadoras. A continuación, se realiza el bordado del mantón, propiamente dicho, por parte de las bordadoras que tienen el estatus de trabajadoras. Posteriormente, las flequeras se encargan de terminar la pieza añadiendo los flecos y, nuevamente, la maestra entra en escena para preparar definitivamente el mantón antes de entregarlo al comerciante —única figura masculina que toma parte en el proceso y que, además, lo controla en su totalidad, ya que es el proveedor del trabajo y de los materiales.

Este proceso se sustenta en relaciones basadas en la fidelidad, la lealtad mutua y el respeto a la palabra dada. La reciprocidad funciona entre el comerciante y la maestra, por un lado, y entre la maestra y las bordadoras, por otro. Sin embargo, la naturaleza de es-

tas relaciones, afianzadas a lo largo del tiempo, no impide el rígido control del trabajo y de los materiales que se emplean en el bordado.

No es casual que el comerciante sea la única figura masculina que toma parte en el proceso de producción, pues el bordado es un trabajo “feminizado desde su aprendizaje”. El proceso de aprendizaje se realiza en el ámbito familiar, al margen de la educación formal y de la enseñanza reglada. Las habilidades que se enseñan se incorporan al proceso de socialización femenino de tal manera, que las técnicas de trabajo y la vinculación con el mismo son percibidas como parte de la identidad femenina.

Otros dos aspectos, a saber: la flexibilidad y la invisibilidad propias del trabajo a domicilio (economía sumergida), influyen en la percepción que las propias mujeres tienen del mismo. Estos, junto con los distintos conceptos de trabajo que conforman las identidades de género, propician que el trabajo de las bordadoras se considere “complementario y opcional” respecto al trabajo de sus maridos. Sin embargo, los ingresos de los hombres son también complementarios, pues, por sí solos, no pueden hacer frente a las necesidades familiares. A pesar de ello, la ideología opera sobre la percepción del trabajo a través de los valores de género, razón por la cual el trabajo de los hombres no se conceptualiza como “opcional”.

En cuanto a la remuneración del bordado, las mujeres han aceptado que para obtener más rentabilidad económica la estrategia no consiste en cam-

biar las condiciones de precariedad en las que se desenvuelve su actividad, sino en incrementar el tiempo que invierten en la producción. Esta estrategia se sustenta en la idea de flexibilidad, pues está asumido socialmente que el bordado es una actividad que se realiza durante el tiempo libre de las mujeres.

La actitud de las mujeres ante el bordado presenta sentimientos ambivalentes. Por una parte, consideran que el esfuerzo y el tiempo que invierten en el mantón no están en consonancia con la remuneración que obtienen por el mismo. Sin embargo, bordar no es para ellas una actividad productiva únicamente, sino una parte de su identidad. El bordado, actividad que desarrollan desde pequeñas, les ha proporcionado, además de destrezas, una cosmovisión de la que forman parte las percepciones de sí mismas y de su trabajo. Esta concepción del trabajo propicia que las mujeres se sientan útiles y valoradas, al tiempo que siguen vinculadas al espacio doméstico conservando el estatus de amas de casa.

Las bordadoras de mantones de Manila de Sevilla. Trabajo y género en la producción doméstica, es un libro muy recomendable para las personas relacionadas con cuestiones de género, pero también para todas aquellas que sientan interés por cuestiones relacionadas con la antropología, con la economía o con procesos identitarios.

ISABEL GARCÍA
IESA-Andalucía